



# WHY DO CATHOLICS DO THAT?

- Father Jacob Maurer

Rejoice, Jerusalem, and all who love her. Be joyful, all who were in mourning; exult and be satisfied at her consoling breast.

*Cf. Is 66: 10-11*

The final words of today's Gospel offer a convicting lesson: only those who admit their need for healing can actually be healed! If we insist that we are fine, we will never open ourselves - and thus never receive - the healing we so desperately need.

If you're looking for a lighter take on this, by the way, there's a short video on YouTube titled 'It's Not About The Nail'. I'm certain Jesus feels similarly to the frustrated man!

March 19 is a major feast - a solemnity, in fact - for the Church, as we celebrate Saint Joseph, spouse of the Blessed Virgin Mary.



In my own prayer life, I have found great comfort in turning to Joseph. The words of Pharaoh - *Ita Ad Joseph* - yet apply today, as we ask our spiritual father to do what he first did for Jesus: to guide, care, and support us.

As God provided for Jesus through the fatherly care of Saint Joseph, so may we turn to him to know God's providential care for us!

Today we celebrate *Laetare Sunday* - taken from the Latin of the word 'rejoice' in the entrance antiphon of Mass.

This Lent, I've been greeting folks privately and publicly with 'happy Lent!'. While the response has been understandably confused, it has been a deliberate effort to set for myself a tone of cheer in this season of self-discipline. I find that in my own heart, there can be a kind of recalcitrant obedience - sure, I end up doing what is required, but not so happily! And yet, this is a happy season - Christ rose from the dead! May we cheerfully walk with Him even now.

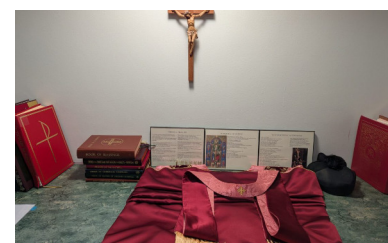


In the course of preparing for our own confession of sin, the Church encourages us to undertake an examination of

conscience. There are many variations of this practice, but the United States bishops have a whole page dedicated to offering some (do a search for "USCCB examination of conscience").

Let us resist the urge to minimize our faults or even claim innocence. It is no coincidence that the words of the Pharisee's ("surely we are not also blind, are we?") very close match those of Judas at the Last Supper ("Surely it is not I, Rabbi?")

The joy of the gospel is that those who mourn have been brought to rejoicing - that those who were dead have been given new life! Let us seek the Lord of mercy, that we may be restored to the fullness of the life He brings.





Alégrate, Jerusalén, reuníos todos los que la amáis, regocijaos los que estuvisteis tristes para que exultéis; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos.

Cf. Is 66: 10-11

Las últimas palabras del Evangelio de hoy ofrecen una lección contundente: ¡solo quienes admiten su necesidad de sanación pueden realmente ser sanados! Si insistimos en que estamos bien, nunca nos abriremos y, por lo tanto, nunca recibiremos la sanación que tanto necesitamos.

Si buscas una perspectiva más ligera sobre esto, por cierto, hay un video corto en YouTube titulado "It's Not About The Nail". ¡Estoy seguro de que Jesús se siente igual que el hombre frustrado!



Al prepararnos para nuestra propia confesión de pecados, la Iglesia nos anima a realizar un examen de conciencia.

Existen muchas variantes de esta práctica, pero los obispos de Estados Unidos tienen una página dedicada a ofrecer algunas (busca "examen de conciencia de la USCCB").

Resistamos la tentación de minimizar nuestras faltas o incluso de proclamar nuestra inocencia. No es casualidad que las palabras del fariseo ("¿Entonces también nosotros estamos ciegos?") coincidan mucho con las de Judas en la Última Cena ("¿Acaso soy yo, Maestro?").

La alegría del evangelio reside en que quienes lloran han sido llevados al regocijo, ¡que quienes estaban muertos han recibido nueva vida! Busquemos al Señor de la misericordia, para que seamos restaurados a la plenitud de la vida que Él nos trae.

El 19 de marzo es una fiesta importante - una solemnidad, de hecho - in que celebramos a San José, esposo de la Santísima Virgen María.



En mi vida de oración, he encontrado gran consuelo al recurrir a José. Las palabras del Faraón - *Ita Ad Joseph* - siguen vigentes hoy, al pedirle a nuestro padre espiritual que haga lo que primero hizo por Jesús: guiarnos, cuidarnos y apoyarnos.

Así como Dios proveyó para Jesús mediante el cuidado paternal de San José, ¡así también nosotros acudamos a él para experimentar el cuidado providencial de Dios por nosotros!

Hoy celebramos el Domingo de *Laetare*, palabra que proviene del latín "regocijense" en la antífona de entrada de la Misa.

Esta Cuaresma, he estado saludando a la gente, tanto en privado como en público, con un "¡Feliz Cuaresma!". Si bien la respuesta ha sido comprensiblemente confusa, he intentado deliberadamente establecer un tono alegre en esta época de autodisciplina. Me doy cuenta de que, en mi corazón, puede haber una especie de obediencia recalcitrante; sí, termino haciendo lo que se me pide, ¡pero no con tanta alegría! Y, sin embargo, esta es una época feliz: ¡Cristo resucitó de entre los muertos! Que caminemos con alegría con Él incluso ahora.

